

La mayoría de nosotros estamos acostumbrados a un mundo que ignora a Jesús, Dios, la religión, la espiritualidad, la fidelidad, la verdad, etc.—a favor de algo llamado «la utilidad neta». La gente en nuestra cultura responde a la pregunta de Jesús del domingo pasado («¿Qué quieres que haga por ti?») con estas palabras: “Quiero dinero y éxito, una gran cantidad de ambos, y que la gente me admire.

Nosotros miramos la televisión, digitalizamos todos, nos esclavizamos a nuestros iPhones, y rendimos a todos su propia creencia—que puede equivaler a ninguna creencia en nada más que dinero, poder, y fama.

Nuestros «valores» podrían ser algo como esto: (1) conseguir suficiente gente escuchar, (2) vender un montón de publicidad, (3) hacer un montón de dinero. Y por supuesto nosotros acabamos en compartiendo la perspectiva de aquellos que buscan dinero, poder, y fama (o notoriedad). Algunas otras culturas tienen ahora y han tenido en el pasado una respuesta muy diferente a la pregunta, «¿Qué quieres que haga por ti?» Las lecturas este domingo nos muestran un conjunto de valores muy distinto.

En la primera lectura encontramos «la utilidad neta» de la fe judía en la cual Jesús fue criado. No era la búsqueda de dinero y poder y fama.

Escucha, Israel:

El Señor, nuestro Dios, es el único Señor:

amarás al Señor, tú Dios,
con todo tu corazón,
con toda tu alma,
con todas tus fuerzas.

Por supuesto, no todos siguieron esta llamada, pero «escucha, Israel» era y es la parte más importante de toda la oración de la mañana y de la tarde en los servicios de oración judía. Todos los judíos fieles diariamente afirmaron su fe en el único Dios ambos entonces y ahora.

En Deuteronomio 6:6 y siguientes, los versículos que siguen inmediatamente después de nuestra lectura, Moisés aconseja a su gente como una madre aconsejaría a sus hijos acerca de la lectura anterior:

Y estas palabras... deberán estar en tu corazón.

y tú las deberás enseñar diligentemente a tus hijos,
y deberás hablar de ellos cuando te sientas en casa,
y cuando camines por el camino,
y cuando te acuestes y cuando te levantes.

Y los deberás unir como una señal en tu mano,
y los deberás llevar en la frente como un recordatorio.
y los deberás escribir en la jamba de tu casa
y en tus puertas.¹

Era una base para la vida. Este discurso fue considerado la oración más importante en los servicios judíos. Era la oración más importante en judaísmo. Indicó vívidamente cómo el judaísmo creía en el único Dios solo.

¿Y sobre Jesús? ¿Predicó él este fundamento de la creencia judía también?

Sí. Recuerden lo que escuchamos en el Evangelio. Jesús cita el refrán de Moisés:

Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es el único Señor; amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. El segundo es éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. ²

Cuando estamos cerca de Dios, tal amor debe desbordarse a otras personas también ¿Podríamos los seguidores de Jesús repetir las palabras de Moisés y de Jesús y hacerlas la base para nuestra propia vida?

Seguramente la respuesta es «sí». La pregunta es ¿Hemos respondido? Si nuestra respuesta es «no», entonces la pregunta es ¿Vamos a responder? ¿Resolvemos o resolvemos de nuevo para hacer el amor de Dios y el amor del prójimo la base de nuestras vidas?³

^[1] Ésta es mi traducción de una traducción de Deuteronomio 6:7-9 de hebreo que el padre John Foley, S.J. of <http://www.jewfaq.org> tomó de Tracey Rich, administrador de sitio web of <http://www.jewfaq.org> (una perspectiva ortodoxa).

^[2] Por supuesto, este sentimiento no es ausente del testamento hebreo. Ver, por ejemplo, Levítico 19:18.

^[13] Esta homilía es una adaptación de una homilía por el padre John Foley, S.J., en el sitio web de la Universidad de San Louis.